

CRÍTICA TEATRAL:

“El Deseo de Toda Ciudadana”

● La filmación de un romance indagatorio.

Para efectos de análisis literario, es común referirse a la llamada "autoanálisis de la obra literaria", en el entendimiento de que cada texto tiene elementos que lo hacen un producto único e irreemplazable. Es lo que sucede, por ejemplo, con la premiada novela *El deseo de toda ciudadana*, de Marco Antonio de la Parra. Independiente de lo anterior, el texto puede proyectar niveles lingüísticos que, en su propuesta, rebasen sus específicas características. De esta manera, la mencionada novela lleva en sí toda una predisposición a lo dramático que permite una adaptación del material narrativo en un texto teatral. A partir de esto sucede, en todo caso, en de primera importancia visualizar la forma y el estilo preponderante en el montaje escénico.

Por los motivos expuestos, y considerando la trayectoria de Marco Antonio de la Parra y de Raúl Gómez Grifero en la dramaturgia chilena, el estreno en la sala La Comedia de *El deseo de toda ciudadana*, es un acontecimiento que de por sí es relevante y que difícilmente puede dejar indiferentes a quienes presencien la obra y, más que nada, sean testigos del cambio espectacular que puede producirse en una vida que, aparentemente, se mantiene al margen de toda conflictividad del mundo que la rodea.

Véronica Cifuentes (Risa Poblete), 30 años, "una mujer como para casarse con locura", se encuentra con un extraño (Alex Zúñiga) en su departamento, el cual daña, intencionadamente, la radio recibiendo, sin quitarla de la cuenta, en un infinito espacio. A esta relación que configura el eje estructurante del drama hay que adadir también las que se establecen entre Véronica y los vecinos, Véronica y el conserje, don Evaristo (Gabriel Prieto), Véronica y Mario (Martín Balmaeda), y Véronica y su amiga Cynthia (Andrea Arroyave). Todas ellas, a fin de cuentas, sirven para resultar, por un lado, los determinantes breves cotidianos que conforman una realidad sin mayores distorsiones (la típica relación entre vecinos de un bloque de departamentos, el servilismo del conserje siempre a la expectativa por si algo resulta; el oficialista con aspiraciones que se enamora perdidamente de una compañera de trabajo, etc.) y, por otro, sirven de contrapunto para que la relación entre Véronica y el extraño resulte de una arrealidad más atmósfera; por este motivo, las sucesivas muertes de todos estos personajes secundarios dan realce aún más a la situación final del drama, en esa reflexión que tiene como propósito alzarla de una ciudad que está llena de "ideas vacías y hermosas que mejor ni conoces siquiera".

El deseo de toda ciudadana es una obra ambigua, con un lenguaje comunicativamente sensíbile y heterotípico, con unos personajes al borde de la caricatura y con un sutil humor que encierra más de una crítica, en definitiva, es una obra, como la mayoría de las de De la Parra, que concretaría en su estructura múltiples lecturas y que, como tal, gozaría de muchas interpretaciones desde este punto de vista. El título mismo de la pieza —todo un intento— enfrente ya a estos diversos acer-



Marco Antonio de la Parra y Raúl Gómez Grifero, dos dramaturgos que con este trabajo revitalizan al teatro chileno.

camientos: nos induce, desde el inicio, a preguntarnos ¿qué es el deseo de toda ciudadana?, proveer, por ejemplo, aferrada a convencionalismos establecidos por una educación demandada rígida, con una fuerte incidencia del elemento religioso o, tal vez, sedar con un mundo distinto al habitual, un mundo en el cual lo suceden cosas tan inquietas como ese encuentro desencadenado con el hombre "con un diente de oro"?

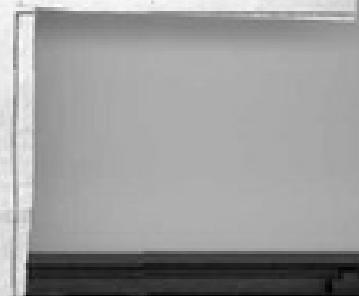
No sólo por la temática —búsqueda de un hombre desaparecido— sino que también por los hechos que se van desencadenando a lo largo de la obra (asesinatos, nuevas desapariciones, suspense, misterio, incidentes, sus telones...), el drama tiene un corte metánomico policial; incluso, la actitud de los personajes ayuda a crear una atmósfera propia para iniciar en el ánimo del espectador una sensación de algo sin resolver. Para mayor énfasis en los contenidos dramáticos, la obra tiene una estructura piramidal invertida: poco a poco, casi imperceptiblemente, pasa la protagonista, los espacios se van invadiendo y ella es víctima, al final, del encierro físico en su propio apartamento, a pesar de las promesas de protección y amor eterno que el extraño le hace. El lo ofrece el paraiso, la libertad total, el asentamiento de una ciudad próspera y de un país contaminado; ella sólo sabe a responder: "antes yo no estaba tan mal". De alguna manera, Véronica es víctima de un sistema que la condiciona a tal extremo que no es capaz de dilucidar por su propia cuenta cuál es el rumbo más óptimo para su felicidad.

Sin mencionar de una dramaturgia que por sí sola genera valiosas instantáneas teatrales, la dirección de Raúl Gómez Grifero tiene una fuerza y un estilo que hacen de esta obra una creación muy personal. En cierta forma, en ella confluyen con un cuidado extremo su peculiar manera de concebir el espectáculo teatral, en donde el aspecto cinematográfico (como si una cámara siguiere los desplazamientos de los personajes) es de fundamental prioridad y cuando se desplegan imágenes llevan una importante carga emotiva. Un lenguaje plástico de una belleza y de una complejidad formidables. En este

ambito, la actuación responde eficazmente a la finalidad de un montaje de este tipo. Alex Zúñiga nos presenta a su personaje con una identidad dualista (locu, anónimo, rapto, impostor, clérigo, ángel, profeta...) y con una actitud de sobreexpresión freante a esa mujer que, amando o matando, no lo deja indiferente; en todo momento, logra darle a su personaje los ritmos adecuados para enfatizar cada la incisividad de su proceder. Risa Poblete va proyectando gradualmente el cambio de su personaje, con matizaciones en la voz y en el movimiento de mucha eficacia. Los dos personajes se nos presentan como los protagonistas de una telenovela o de una película de los años treinta. Los restantes actores, Gabriel Prieto, Andrea Arroyave, Martín Balmaeda, realizan con actores diferentes papeles, fundamentalmente Gabriel Prieto con su coquetería, medio viejo y de libidinario.

Detrás de la pesquisa de tipo policial, de la relación inusual entre Véronica y el extraño, del tema de las desapariciones, de la crítica a los fervorosos religiosos, de una violencia contenida, de una ciudad que da la sensación de poseer algún mal incurable, de una escenografía funcional, de un ritmo tembloroso que al final devora al producirse el entierro, hay un trabajo serio y vital, un trabajo que no es más que "una conjunción entre dos autores", dos autores que revitalizan al teatro chileno.

Eduardo Gómez



El deseo de toda ciudadana [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El deseo de toda ciudadana [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)